



Movimientos sociales y ciudadanía en Centroamérica

El movimiento de mujeres y la lucha por sus derechos en Nicaragua. 1998 - 2008

Resumen ejecutivo

Elvira Cuadra Lira
Juana Jiménez Martínez
Managua, 2009

Contenidos

PRESENTACIÓN	3
METODOLOGÍA	4
ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL MOVIMIENTO	5
LAS ESTRATEGIAS.....	7
A) PARTICIPACIÓN POLÍTICA E INFLUENCIA SOBRE EL ESTADO	8
B) LUCHA CONTRA LA VIOLENCIA	9
C) FORTALECIMIENTO INTERNO	10
D) CAMBIO CULTURAL E IDEOLÓGICO.....	11
EL MOVIMIENTO Y OTROS ACTORES	12
A) LA RELACIÓN CON EL ESTADO.....	12
B) LAS RELACIONES CON OTROS ACTORES SOCIALES	13
C) LA RELACIÓN CON LA COOPERACIÓN	14
LA FORTALEZA DEL MOVIMIENTO.....	15
LOS RETOS PENDIENTES.....	17
A) CONCLUSIONES.....	17
B) LOS RETOS PARA EL FUTURO	20
ACTORAS PARTICIPANTES.....	22

Presentación

La beligerancia con que el movimiento de mujeres ha defendido sus derechos durante los últimos diez años, lo ha hecho destacarse como uno de los principales actores políticos del país. Su nivel de desarrollo y articulación le ha permitido realizar acciones sistemáticas de denuncia, demanda y movilización sobre los derechos de las mujeres, en particular, los derechos sexuales y ciudadanos en todo el territorio nacional. Especialmente importante ha sido la lucha que han desarrollado durante los últimos tres años para que el estado de Nicaragua no aboliera el aborto terapéutico y luego para despenalizarlo y restituirlo como derecho legítimo de las mujeres.

La intensidad y consistencia de sus acciones ha colocado al movimiento en la agenda pública nacional, de tal manera que han ganado reconocimiento, legitimidad y presencia pública con sus posicionamientos políticos respecto a los derechos de las mujeres y la situación general del país. Aún más, se ha convertido en un adversario político del gobierno, en tanto que ha logrado una enorme capacidad de presión, confrontación y conflicto. Durante estos años, el movimiento de mujeres ha experimentado un proceso que lo ha llevado a construir una identidad claramente basada en dos pilares: la autonomía respecto al estado, los partidos políticos, los fundamentalismos religiosos y otros actores; y un planteamiento feminista. Se ha fortalecido organizativa y políticamente, de tal manera que es uno de los actores de sociedad civil más activos.

Por esas y otras razones, HIVOS y el ISS de Holanda, a través del Programa de Intercambio de Conocimientos Movimientos sociales y ciudadanía en Centroamérica, decidieron realizar un estudio de caso que analizara la experiencia del movimiento de mujeres de Nicaragua, su dinámica y las estrategias que ha desarrollado durante los últimos diez años para defender y ampliar los derechos de las mujeres.

El estudio contó con una amplia participación de líderes del movimiento en las distintas actividades de reflexión e intercambio de conocimientos realizadas, tanto a nivel nacional como territorial. Este ejercicio de debate amplio y franco permitió profundizar algunos aspectos importantes como: los antecedentes del movimiento, las estrategias, la relación con diferentes actores sociales y políticos, la fortaleza del movimiento y los retos para el futuro. También se procuró incorporar las valoraciones y voces de las regiones autónomas de la Costa Caribe, a fin de conocer su propia perspectiva sobre el movimiento.

Las investigadoras deseamos agradecer tanto a las líderes del movimiento como a los funcionarios e investigadores de HIVOS y el ISS, por ofrecernos la oportunidad de participar en esta investigación, desde una perspectiva que acerca a los académicos con los actores sociales.

Elvira Cuadra Lira
Juana Jiménez

Managua, octubre de 2009.

Metodología

Esta investigación es uno de tres estudios de caso que se están realizando en Centroamérica en el marco del Programa Movimientos sociales y ciudadanía, auspiciados por HIVOS y el ISS, de Holanda. La perspectiva desde la cual se ha desarrollado es novedosa y se conoce como “intercambio de conocimientos”. Descansa en tres premisas fundamentales:

1. Los actores sociales son portadores de conocimientos y saberes que tienen el mismo valor que el conocimiento y los saberes de los académicos. Cada uno de estos conocimientos y saberes son diferentes, pero eso no implica superioridad de un discurso sobre otro.
2. El rol de las investigadoras es el de orientar y dinamizar un espacio de producción colectiva de conocimiento, cumpliendo tareas de análisis, sistematización y socialización. Se espera que tenga amplio conocimiento, experiencia y compromiso social con el tema a investigar.
3. Tanto los objetivos como la metodología y productos de la investigación deben ser discutidos y definidos con los actores sociales, procurando la mayor participación posible y el aporte de análisis e interpretaciones respecto al tema de estudio.

En esta perspectiva, la investigación representó un gran reto metodológico, pues rompe con los parámetros tradicionales de la academia. El reto más importante consistía en abrir un espacio de diálogo y reflexión conjunta en el que participaran los grupos más representativos del movimiento de mujeres a nivel nacional y territorial.

Para ello se realizó un dinámico proceso en el que participaron diversas expresiones y grupos del movimiento de mujeres, pero particularmente cinco actores a nivel nacional: el Movimiento Autónomo de Mujeres (MAM), el Movimiento Feminista, la Red de Mujeres contra la Violencia, la Red de Mujeres del Norte y la Red de Mujeres de Matagalpa. Mientras tanto, a nivel territorial, participaron: La Red de Mujeres de Condega, el Colectivo de Mujeres de Matagalpa, el Grupo Venancia, Movimiento de Jóvenes Lidia Espinoza, Isnin, Amifanic, Axayacatl, Ixchen Nacional, Grupo Safo, el Movimiento de Mujeres de Chinandega, el Grupo Feminista de León, el Centro de Mujeres Xochilt Acalt, el Comité de Mujeres Rurales, Colectivo Mujeres Conchita Palacios, la Fundación Entre Mujeres, Oyanka, Acción ya, Asociación Miriam y el Colectivo Itza, así como integrantes de los capítulos territoriales de la Red de Mujeres contra la Violencia y el MAM.

Desde el punto de vista político, la investigación logró abrir un espacio interno para el diálogo y debate de algunos aspectos sensibles para todos los grupos. Ha tratado de responder al interés de las actoras por sistematizar su experiencia y la historia reciente del movimiento, ha contribuido a la identificación de los objetivos estratégicos y los retos que son comunes para todo el movimiento y ha aportado a la discusión teórica sobre la definición de nuevos movimientos sociales a partir de tres conceptos: autonomía, identidad y diversidad.

Desde el punto de vista metodológico, el principal desafío fue diseñar metodologías que permitieran el diálogo fluido y el intercambio entre las líderes del movimiento y las investigadoras, procurando balancear el rol que cada una de las actrices debía jugar en el proceso de la investigación. El segundo desafío consistió en conciliar las expectativas que los diferentes actores involucrados en el proceso de investigación tenían respecto a la misma; en este caso: los diferentes grupos y organizaciones del movimiento a diferentes niveles (nacional y territorial), las investigadoras y la coordinación regional del Programa de Conocimientos. A este reto se agregó el de incorporar toda la riqueza de las reflexiones durante las sesiones de trabajo, entrevistas y talleres territoriales, especialmente por las consabidas restricciones de tiempo en el calendario de investigación.

Este informe de resultados ha tratado de responder a estos retos y reflejar de la mejor manera posible la riqueza de las reflexiones.

Antecedentes históricos del movimiento

La participación de las mujeres nicaragüenses en los procesos políticos del país ha sido una constante histórica, sin embargo, sus acciones siempre han estado recubiertas por el velo del machismo y la dominación patriarcal que solamente reconoce el protagonismo de los hombres en la esfera pública. La lucha de las mujeres por ser reconocidas como sujetos se remonta a la época de la independencia, pero el surgimiento y la existencia del movimiento de mujeres como tal, es bastante más reciente y se ubica a inicios del siglo XX. Desde esa época hasta el día de hoy es posible identificar al menos cuatro grandes etapas: la de las sufragistas, las revolucionarias, las autónomas y las perseguidas políticas.

La etapa de las sufragistas marca los orígenes del movimiento de mujeres a inicios del siglo XX. Tenía entre sus principales reivindicaciones el ejercicio de actividades relacionadas con la educación y los servicios de caridad, además del rol reproductivo. En términos políticos demandan su derecho al voto. Su principal exponente fue la maestra Josefa Toledo de Aguerri y estuvo integrado principalmente por mujeres de la clase medio que poseían buen nivel educativo. Entre las décadas del 50 y 70, el movimiento sufrió un cambio generacional cuando un nuevo grupo de mujeres se hace cargo de las acciones. Estas eran llamadas “las primeras”, por ser las primeras en tener acceso a la educación, a ocupar cargos públicos y a la participación política. En esa época, el movimiento se amplió con mujeres provenientes de dos grupos: las de clase medio y alta, con educación; y las que provenían de sectores populares. La mayoría de estas mujeres tenían vínculos con el Partido Liberal y lo apoyaban sobre todo en los procesos electorales.

La segunda etapa del movimiento se abre con la activa incorporación de las mujeres a la lucha por el derrocamiento de la dictadura somocista, en la década de los 70 y su participación en el proceso revolucionario de la década de los 80. En ese período, el movimiento de mujeres se constituye en un movimiento amplio y numeroso que logra incorporar a los sectores populares. La base fundamental de la identidad que las unía era la ideología sandinista, la cual, se suponía, haría posible la emancipación de las

mujeres a través de la revolución. El modelo de socialismo moderado establecido por el gobierno sandinista, descansaba en un extenso tendido de organizaciones populares, del cual formaban parte las mujeres. Ese espacio, en realidad lo habían ganado por ellas mismas para tener acceso a sus derechos. Sin embargo, mientras más se agudizaba el conflicto militar del país, las necesidades y prioridades de las mujeres fueron pasando a segundo plano en la agenda política del Estado, de tal manera que se comenzaron a generar críticas de parte de un grupo de mujeres. La derrota electoral del FSLN en 1990 marcó el inicio de una nueva etapa también para el movimiento de mujeres, una etapa que las llevó a autonomizarse del partido y a emprender su propio camino.

La tercera etapa, de las autónomas, tiene dos momentos, el primero de ellos entre los años 1990 y 1997, cuando en el país se produjo una enorme eclosión de organizaciones no gubernamentales, muchas de ellas organizaciones de mujeres que salieron de las filas y las organizaciones afiliadas al FSLN para construir su propio espacio. Esta etapa se concentró en la búsqueda de una identidad propia para el movimiento y la autonomía de las organizaciones respecto a los partidos políticos, particularmente el FSLN.

De esa decisión surgieron espacios diversos, redes temáticas y ONGs, tanto a nivel nacional como territorial. El propósito era que las mujeres, aunque no estuvieran vinculadas con alguna organización, si contaran con un espacio para realizar sus actividades feministas. Eso condujo a que se abriera un intenso debate entre las diferentes expresiones del movimiento alrededor de los modelos organizativos existentes. Esa discusión no logró alcanzar un consenso y el movimiento siguió desarrollándose bajo diferentes formas organizativas.

A pesar de las diferencias, las distintas expresiones del movimiento tuvieron una activa participación en la defensa de los derechos de las mujeres, la formulación de leyes, la provisión de servicios de salud y educación, la atención a las mujeres víctimas de violencia y el reclamo al Estado por el impacto de las políticas de ajuste y reforma económica sobre las mujeres. Además, participaron activamente en foros, convenciones y conferencias internacionales.

Entre los años 1998 y 2006 se consolidó el proceso de autonomía emprendido por las diferentes expresiones del movimiento de mujeres y se sucedieron una serie de acontecimientos que lo visibilizaron como actor político beligerante en la lucha por los derechos de las mujeres y los derechos ciudadanos. La mayoría de esos acontecimientos se relacionan directamente con un contexto de violencia contra las mujeres, las restricciones al ejercicio de los derechos de los sexuales y el contexto político del país.

Durante ese período surgieron diversos grupos y expresiones organizadas del movimiento, tanto a nivel nacional como territorial, hasta llegar a configurarse los grupos existentes en la actualidad. Estos grupos y organizaciones entraron de lleno en el ámbito público y la política a partir de su trabajo y sus planteamientos sobre la violencia, las políticas públicas en salud y educación, el desarrollo local con enfoque de género y los derechos de las mujeres. También participaron activamente en movilizaciones de carácter político tales como la promoción del voto ciudadano en los procesos electorales, monitoreo de la transparencia en el gasto público, auditoría de políticas sociales, denuncia del pacto Alemán-Ortega, denuncia de casos de corrupción y

las masivas movilizaciones ciudadanas realizadas durante el año 2005 en defensa de la democracia y los derechos ciudadanos.

En ese contexto, dos actores surgieron como adversarios antagónicos del movimiento: el gobierno y las jerarquías religiosas. El momento más álgido de este antagonismo se presentó entre los años 2006 y 2007 cuando el parlamento aprobó la abolición del aborto terapéutico como un derecho de las mujeres y meses más tarde, lo penalizó al aprobar el nuevo Código Penal del país. Esta decisión tomada a la luz de los intereses políticos del FSLN, el PLC y la jerarquía católica en un contexto de elecciones presidenciales, ha tenido consecuencias funestas para las mujeres del país exponiéndolas a una muerte segura. El movimiento de mujeres, mientras tanto, ha mantenido una intensa campaña por la despenalización del aborto terapéutico y ha utilizado todos los recursos a su alcance para revertir esta situación.

La cuarta etapa se abre a partir del año 2007, cuando la beligerancia política del movimiento le granjeó la animadversión del gobierno, otros partidos políticos y la jerarquía católica. En ese sentido, el retorno del FSLN al gobierno en el 2007 inició con la denuncia presentada contra 9 mujeres líderes del movimiento a las que se acusaba por haber violado la ley y practicado un aborto ilegal en el conocido caso de la niña Rosita.

Este acontecimiento inauguró un nuevo período que ha estado marcado por la persecución política a líderes destacadas y organizaciones del movimiento por parte de instituciones del estado y el gobierno. Casi un año después, en octubre del 2008, las autoridades de la fiscalía allanaron las oficinas del Movimiento Autónomo de Mujeres y amenazaron con hacer lo mismo con otras organizaciones de mujeres como el Grupo Venancia, acusándolas de lavado de dinero y promover el aborto. La acción produjo una enorme ola de rechazo y una gran campaña de denuncia nacional e internacional de parte del movimiento. La respuesta de la sociedad nicaragüense y de las diferentes expresiones del movimiento a nivel internacional no se hizo esperar, de tal manera que varios meses después el gobierno tuvo que desistir de sus intenciones y cerrar la investigación.

Las acciones de persecución del gobierno lejos de disminuir la beligerancia política del movimiento, la incrementaron. Los diferentes grupos se han movilizado activamente en defensa de sus derechos, denunciando la persecución y los intentos del gobierno. Eso les ha ganado el reconocimiento general de la ciudadanía, las demás organizaciones de sociedad civil y varios partidos políticos de oposición. Tal es la beligerancia y legitimidad del movimiento que el gobierno ha intentado organizar un contra movimiento con organizaciones de mujeres afines al gobierno. Los diferentes grupos del movimiento coinciden en afirmar que se ha abierto una nueva etapa política que requiere de nuevas estrategias y probablemente, nuevas formas organizativas para seguir luchando en defensa de los derechos de las mujeres.

Las estrategias

Los hitos que marcaron la historia reciente del movimiento de mujeres en Nicaragua y el contexto político del país definieron gradualmente los grandes objetivos de lucha y las estrategias de acción durante el período 1998 - 2008. A lo largo de ese tiempo es posible identificar dos grandes objetivos:

- El ejercicio de la ciudadanía plena de las mujeres, como el gran objetivo estratégico considerando que las mujeres no pueden ejercer sus derechos en contextos autoritarios. En ese sentido, la lucha se ha enfocado en procurar el establecimiento de un régimen democrático que permita el ejercicio y protección de esos derechos, así como las posibilidades de influir la acción pública a favor de las mujeres.
- El derecho a vivir sin violencia y el derecho a decidir, han sido concebidos como objetivos específicos y la puerta de entrada de las mujeres del movimiento a la lucha por sus derechos como ciudadanas.

La identificación de estos objetivos no fue un ejercicio realizado a priori, sino a la luz del proceso de evolución de los distintos grupos y organizaciones del movimiento, así como la forma en que se fue desarrollando la relación con el Estado.

Las estrategias tampoco fueron el resultado de un proceso deliberado desde el inicio, sino más bien, se fueron articulando y poniendo en práctica en la medida que el contexto del país, el proceso político y la fortaleza del movimiento iban evolucionando. No fue sino hasta en esta última década cuando algunos grupos del movimiento definieron conscientemente sus banderas y estrategias de lucha.

Sin embargo, de acuerdo al análisis de las líderes del movimiento, las estrategias no pertenecen a un grupo específico, han sido utilizadas por todos los grupos en diferentes momentos. En ese sentido, el movimiento ha desarrollado estrategias que tienen un carácter permanente, mientras que otras se han definido para responder a contextos específicos. También hay estrategias nacionales y otras que se definen a nivel local, dependiendo de las realidades y la fortaleza de los grupos y organizaciones en los territorios. Ya sean permanentes o coyunturales, nacionales o locales, esas estrategias han girado en torno a cuatro ejes programáticos:

- Promover la participación política de las mujeres y su capacidad de influencia frente al Estado y el sistema político.
- La lucha contra la violencia.
- El fortalecimiento del movimiento mismo.
- Un cambio cultural e ideológico entre las mujeres y la sociedad en general.

a) Participación política e influencia sobre el estado

Las estrategias para incrementar la participación política de las mujeres y su influencia sobre las acciones estatales responden a dos tipos de situaciones: la forma en que ha evolucionado el proceso político del país, especialmente la relación movimiento-estado, y el ejercicio de los derechos de las mujeres.

En ese sentido, una de las más importantes estrategias ha estado orientada al campo jurídico de las leyes que garanticen los derechos de las mujeres, comenzando por la elaboración de las propuestas, la incidencia en el proceso de formulación y aprobación en el parlamento, la vigilancia en la aplicación y el desarrollo de procesos de capacitación entre las mujeres para que se apropien de sus derechos.

Otra estrategia que se ha utilizado es la participación activa de las organizaciones de mujeres en los diversos espacios de diálogo y concertación con el estado creados durante los gobiernos anteriores, así como el aprovechamiento de todos los mecanismos institucionales para la defensa de los derechos de las mujeres. Esto ha incluido la apertura de espacios específicos de coordinación y diálogo con ciertas instituciones del estado en función de la defensa de estos derechos. Las redes temáticas fueron en su momento, algunos de esos espacios. La coordinación y diálogo han funcionado de manera más efectiva cuando la organización realiza funciones de sustitución del estado, asistiendo a las víctimas de la violencia o cubriendo servicios para los cuales las instituciones estatales no tienen recursos.

Una de las estrategias más importantes del movimiento ha sido la movilización permanente, las manifestaciones y protestas públicas. Estas acciones junto a la presión política y la divulgación internacional han sido la columna vertebral de la defensa de los derechos de las mujeres, especialmente cuando se han presentado coyunturas como el caso Rosita, la discusión de la Ley de Igualdad de Oportunidades y más recientemente, la penalización del aborto terapéutico. Muchas de estas manifestaciones y protestas públicas no han sido multitudinarias, pero han estado cargadas de un alto contenido simbólico, tanto para las mujeres como para el resto de la sociedad.

Las estrategias para ampliar la participación política y la influencia sobre el estado tienen su razón de ser para el movimiento, especialmente en el contexto actual del país, cuando el sistema político se encuentra cerrado a la influencia de cualquier actor de la sociedad civil, pero particularmente al movimiento de mujeres. En ese sentido, aunque a nivel local hay experiencias positivas en términos de diálogo y concertación con el gobierno y el estado, a nivel nacional la confrontación ha sido abierta y violenta, especialmente desde la penalización del aborto terapéutico debido al autoritarismo del gobierno y la influencia de los fundamentalismos religiosos.

b) Lucha contra la violencia

Otro grupo de estrategias del movimiento apuntan a defender el derecho a la integridad personal en un contexto de lucha contra la violencia, entendida ésta como un componente que lo atraviesa todo y no se reduce solamente a la violencia sexual y genérica. Una de esas estrategias se ha dirigido a que las mujeres víctimas de violencia tengan acceso a la justicia, para eso las acciones más importantes han sido: la denuncia, el acompañamiento y la asistencia a las víctimas.

El movimiento también se ha apoyado en los medios de comunicación masivos, a fin de sensibilizar a la sociedad en general, y a las mujeres en particular acerca de esta situación, pero además, para ejercer presión sobre las instituciones del estado relacionadas con este tema. También se ha trabajado en la articulación de espacios

entre las organizaciones y grupos del movimiento a fin de facilitar la construcción de consensos alrededor del discurso político sobre la violencia y las dimensiones del problema. A pesar de las diferencias entre los diferentes grupos, esta estrategia ha permitido darle cohesión al discurso público del movimiento frente a la opinión pública y el estado en relación a este tema.

Otra estrategia ha consistido en la articulación de acciones y redes a nivel local para atender las situaciones de violencia de las mujeres. En muchos casos las organizaciones de mujeres facilitan recursos y trabajan coordinadamente con las instituciones estatales para asistir a las víctimas.

En los casos de despenalización del aborto y la persecución contra mujeres líderes del movimiento, la estrategia se ha desarrollado tanto en el plano nacional como internacional. Las acciones han incluido los aspectos jurídicos, la denuncia pública y la movilización. Para ello, se han utilizado todos los recursos disponibles, desde la realización de foros, debates, pronunciamientos, declaraciones públicas, campañas de sensibilización y denuncia, etc. El objetivo era sacar el tema del ámbito de la salud para llevarlo al plano político y de los derechos.

La lucha por la despenalización del aborto terapéutico también planteó un reto al movimiento en relación con sus estrategias, pues tuvieron que hacer uso de toda su creatividad y los recursos a su disposición para enfrentarse al Estado.

Las estrategias de lucha contra la violencia han sido algunas de las más efectivas, a pesar del revés que aparentemente ha significado la penalización del aborto terapéutico y la influencia de los fundamentalismos religiosos, que agregan complejidad al tema. Esa efectividad se debe a que el movimiento logró poner el tema de la violencia, y su rechazo, en la agenda de la sociedad nicaragüense de tal manera que hay un posicionamiento público cuestionando y denunciando el problema. Pero más allá de eso, reclamando el derecho de las mujeres nicaragüenses a vivir sin violencia y a decir sobre su propio cuerpo.

c) Fortalecimiento interno

Uno de los ejes programáticos que más se ha trabajado durante los últimos años ha sido el del fortalecimiento interno del movimiento, en ese sentido, el reforzamiento de la identidad de género que le da cohesión a los diferentes grupos y organizaciones, así como la autonomía, constituyen elementos centrales de las estrategias que se han desarrollado durante todos estos años.

Una de las principales estrategias de fortalecimiento interno del movimiento ha consistido en la utilización y visibilización de los elementos simbólicos que refuerzan identidad de género de los diferentes grupos y organizaciones que componen el movimiento. El ser mujer y ser feminista, son los dos rasgos fundamentales de la identidad y la simbología en la que se reconocen todas las integrantes del movimiento.

La mayoría de los grupos del movimiento han invertido en la realización de procesos de reflexión para reforzar esa identidad desde un enfoque feminista y de ahí ha resultado

un discurso y un contradiscurso muy claro en relación a diversos temas como el derecho sobre el cuerpo, la sexualidad, la separación Estado-iglesia, la democracia, entre otros.

Otra estrategia ha sido el fortalecimiento de la autonomía de los diferentes grupos y organizaciones del movimiento frente al estado y otros actores políticos y sociales. Esto ha significado la realización de intensos procesos de debate interno hasta llegar a la elaboración de programas políticos donde los diferentes grupos han establecido su posicionamiento sobre aspectos clave para el movimiento, para las mujeres y para el país.

Algunos grupos y organizaciones han desarrollado acciones en función de fortalecer las estructuras organizativas del movimiento. Esta ha sido una estrategia particularmente importante en el interior del país y todavía más, en las zonas rurales donde se han creado organizaciones de mujeres a partir de los procesos de empoderamiento que han iniciado las ONGs vinculadas con el movimiento.

La lucha por los derechos de las mujeres es compleja y el movimiento no puede hacerla solo, por eso una de sus estrategias más importantes ha sido establecer alianzas con diferentes actores sociales y políticos, tanto en el plano nacional y local, como internacional.

Otra de las estrategias exitosas del movimiento ha sido la relación que se ha establecido con los medios de comunicación nacionales y locales. De hecho, el movimiento de mujeres es, entre todos los actores de sociedad civil, uno de los que cuentan con la más amplia cobertura mediática en sus actividades y esta presencia ha sido clave en la defensa de los derechos de las mujeres, particularmente en aquellos casos controversiales como la denuncia de Zoilamérica Narváez, el caso Rosita, la penalización del aborto terapéutico, la defensa de la democracia y los derechos ciudadanos y la persecución política a líderes del movimiento y el MAM.

El peso de esta relación es doble sobre todo porque los diferentes grupos y organizaciones del movimiento tienen un acceso desigual a las nuevas tecnologías de la información, especialmente el internet. En ese sentido, han tenido que desarrollar formas alternativas de comunicación para divulgar sus mensajes y discursos, tales como el uso de lo lúdico: actividades culturales, juegos, cine-foro, conciertos, etc.

d) Cambio cultural e ideológico

Las organizaciones del movimiento que se reconocen como feministas, han apostado a un cambio cultural e ideológico que transforme las relaciones de poder que subordinan a las mujeres, en ese sentido, una de las más importantes estrategias ha sido la promoción de los procesos de empoderamiento de mujeres a todos los niveles.

Estos procesos de empoderamiento que inician desde el nivel más individual y subjetivo, han significado para muchas mujeres, especialmente las mujeres rurales, una transformación profunda de su conciencia y su constitución en sujetos. Para ello, las organizaciones que trabajan en este ámbito han desarrollado programas que incluyen la alfabetización y educación de adultos con enfoque de género, elaborando los materiales

educativos dirigidos especialmente a mujeres a fin de que se apropien de sus derechos y se promuevan procesos de empoderamiento y construcción de ciudadanía; programas de formación de género para construir identidad de género, autonomía, independencia y deconstruir los roles tradicionales de género; programas productivos para el empoderamiento económico y convertir a las mujeres en agentes económicos y empoderamiento político para la construcción de nuevos liderazgos y estructuras organizativas propias de las mujeres. Un énfasis especial se ha puesto en el trabajo con mujeres jóvenes que constituyen un semillero de nuevos liderazgos para el movimiento.

Desde el punto de vista de algunas líderes y de otros actores relacionados con el movimiento, es necesario reforzar y mejorar las estrategias que apuntan a este tipo de cambios, pues la influencia de los fundamentalismos religiosos es uno de los obstáculos más grandes en la lucha por los derechos de las mujeres. En ese sentido, se valora por ejemplo, que la lucha por un Estado laico debe incluir no solamente acciones dirigidas hacia el Estado mismo, sino hacia la sociedad, pues hay hegemonía de un pensamiento religioso.

El movimiento y otros actores

En su lucha por los derechos de las mujeres, los grupos y organizaciones que integran el movimiento de mujeres han establecido relaciones con otros actores sociales y políticos. En algunos casos, esas relaciones han sido conflictivas mientras que en otros, han sido de colaboración.

a) La relación con el Estado

Por su función en la garantía de los derechos de las mujeres, el Estado es un actor fundamental para el movimiento, de tal manera que muchas de sus acciones se dirigen a influirlo a fin de asegurar el ejercicio pleno de esos derechos. Sin embargo, la relación entre el movimiento y el Estado ha sido casi siempre conflictiva y nada fácil por dos razones: las características del sistema político del país que se encuentra cerrado a la influencia de los diversos actores de sociedad civil, y la naturaleza eminentemente patriarcal del estado.

Los distintos gobiernos que se han sucedido entre 1998 hasta la fecha, y aún los anteriores, han hecho a un lado las demandas de las mujeres. Más bien, les han cerrado los espacios de participación e influencia utilizando tanto la cooptación como el control y la persecución, tal como ocurrió en el caso del gobierno de Arnoldo Alemán y ahora más recientemente con el gobierno de Daniel Ortega. Mientras tanto, se muestran abiertos a la injerencia de los fundamentalismos religiosos en las políticas públicas que afectan a las mujeres, especialmente aquellas relacionadas con los derechos sexuales y los derechos reproductivos. En ese sentido, el movimiento ha sido uno de los actores más beligerantes en defensa del estado laico.

A nivel local, la relación ha tenido matices. En términos generales, ha existido desconfianza de las instituciones estatales respecto a las organizaciones del movimiento

presentes en los territorios; sin embargo, la labor de incidencia en los procesos de participación local, así como la asistencia y provisión de servicios sociales que han facilitado las ONGs de mujeres, ha permitido cierto nivel de coordinaciones y una mejor relación entre ambos actores hasta hace poco tiempo.

Entre los años 2007 y 2008, las relaciones entre el estado, particularmente el gobierno del presidente Ortega, y el movimiento se han deteriorado aceleradamente con la penalización del aborto terapéutico, la persecución a las líderes del movimiento y sus organizaciones. Desde el punto de vista de una de las líderes del movimiento, esto se debe en parte al apoyo que el movimiento brindó a Zoilamérica Narváez cuando denunció al actual presidente por abuso sexual, y porque pretende entregar de manera simbólica la cabeza del movimiento a los fundamentalismos religiosos. A nivel local, las coordinaciones entre organizaciones del movimiento e instituciones estatales y gobiernos locales se han deteriorado a causa del control que los Consejos de Poder Ciudadano, estructuras para estatales, están ejerciendo sobre los espacios de participación ciudadana.

b) Las relaciones con otros actores sociales

Las relaciones con los partidos políticos también han estado marcadas por el conflicto más que por la colaboración, y esto se debe a que siempre han tenido la intención de cooptar y controlar a los movimientos sociales, pero especialmente al movimiento de mujeres. Así, mientras más autoritario es el partido político, más procura cooptar y controlar al movimiento.

Su capacidad de diálogo con el movimiento ha sido muy pobre debido a que no cuentan con una plataforma de acción en función de transformar las desigualdades de poder y porque son, en esencia, patriarcales.

Generalmente, se acercan al movimiento en coyunturas electorales a fin de conseguir el voto de las mujeres, que son junto con los jóvenes, una de las grandes mayorías poblacionales del país. Sin embargo, sus plataformas y programas electorales no incluyen los intereses de las mujeres; más aún, ni siquiera hacen referencia a la igualdad de derechos y oportunidades, la importancia de las mujeres y el movimiento, o sus liderazgos. Cuando incluyen mujeres en los cargos partidarios se trata de aquellas que no cuestionan el status quo, no critican las reglas del juego y están dispuestas a defender primero los intereses del partido antes que los intereses estratégicos de género.

Como parte de la sociedad civil, el movimiento de mujeres ha mantenido una relación bastante fuerte y cercana con los diversos actores que la componen. Las valoraciones que las líderes del movimiento y de otros movimientos hacen respecto a sus acciones indican que hay un gran reconocimiento y legitimidad de parte de la sociedad civil.

Para algunos, el movimiento tiene una propuesta coherente de transformación y reconocen que ha habido consistencia entre el discurso y las acciones del movimiento en defensa de los derechos de las mujeres. También reconocen el respeto que sienten por

el trabajo del movimiento, su capacidad organizativa, de movilización y de construcción de alianzas.

No siempre las organizaciones de sociedad civil y otros movimientos coinciden con los planteamientos del movimiento de mujeres, pero si hay un gran reconocimiento y legitimidad a su lucha. Desde el punto de vista de algunos líderes de otros movimientos sociales, hace falta que el movimiento de mujeres se acerque más a otros movimientos sociales e incluso a algunas expresiones del movimiento que no se reconocen propiamente feministas o que han desarrollado más su trabajo en otras áreas como los derechos laborales y las maquilas.

Durante todo este período, los grupos y organizaciones del movimiento de mujeres de Nicaragua han mantenido una relación muy estrecha con las expresiones internacionales del movimiento feminista, ya sea a nivel centroamericano, latinoamericano e internacional. Esta relación se ha construido a través de la participación en: campañas internacionales, denuncias, acciones de rechazo o resistencia frente al fundamentalismo religioso y el autoritarismo político, acciones jurídicas de defensa de los derechos humanos, conferencias y convenciones internacionales.

Esos vínculos han tenido una especial importancia en las luchas del movimiento durante los últimos años, por el apoyo y respaldo que han logrado sus planteamientos entre las distintas expresiones del movimiento a nivel internacional.

c) La relación con la cooperación

La relación del movimiento con la cooperación ha sido muy estrecha, pero también muy crítica, sobre todo recientemente. Uno de los debates más fuertes en el país ha sido si la orientación de los fondos de cooperación va hacia los intereses estratégicos de género o solamente a los intereses prácticos, y si los actores que reciben apoyo son los que verdaderamente van a promover un cambio importante en la situación de las mujeres y el ejercicio de sus derechos.

Las valoraciones que se hacen identifican diferentes momentos en los cuales ha habido cambios importantes en la relación. Durante toda la década de los 80 hubo una relación muy cercana y grandes flujos de cooperación, pero esto tenía que ver más con la idea de las transformaciones revolucionarias que con el fortalecimiento del movimiento como tal.

La década siguiente fue de cambios acelerados para los dos actores, para el movimiento por el nuevo contexto político del país, y para la cooperación porque tenía que adaptarse al nuevo enfoque neoliberal. El camino que encontraron ambos actores para relacionarse fue la constitución de ONGs y eso produjo el fenómeno conocido como la oenegización del movimiento a fin de poder tener acceso a los fondos. La flexibilidad de las formas organizativas del movimiento tuvo que cambiar entonces y asumir una institucionalidad legal bajo la forma de las ONGs.

Los resultados fueron: a) relaciones movimiento-cooperación cada vez más estructuradas y contractuales, b) esquemas de trabajo cortoplacistas, c) recursos para promover los

derechos de las mujeres, d) formalización de las estructuras organizativas, y e) intentos de sustituir a los movimientos sociales.

Se perdió entonces la perspectiva de que los cambios importantes en las relaciones de género y en las enormes brechas de desigualdad que padecen las mujeres, solamente puede producirse a través de procesos, y que los recursos de la cooperación deberían invertirse en la generación de ciudadanía para las mujeres.

Por otra parte, aún cuando muchos pequeños colectivos se convirtieron formalmente en ONGs, preservaron su lógica de movimiento social, de tal manera que no tenían la capacidad de competir por los recursos de la cooperación con ONGs y agencias más grandes. Esta situación es más aguda en el caso de las organizaciones locales y las que trabajan con mujeres rurales.

La persecución emprendida por el gobierno a las organizaciones y líderes del movimiento y los intentos por controlar los flujos de cooperación para aquellos actores sociales que tienen una posición crítica, plantea un reto complejo para la cooperación que se ha empeñado en apoyar al movimiento en la defensa de sus derechos y está obligando a las agencias a revisar sus procedimientos y requisitos para el otorgamiento de fondos. Sin embargo, el panorama no está claro al respecto.

La fortaleza del movimiento

Desde el punto de vista de diversos actores de la sociedad nicaragüense, el movimiento de mujeres destaca entre todos ellos por su fortaleza, su capacidad de convocatoria, su capacidad de movilización y la beligerancia de sus acciones. Esa fortaleza que el movimiento proyecta hacia afuera descansa en su propia fortaleza interna, un proceso largo y complejo entrecruzado por intensos debates, contradicciones internas y una intensa labor para construir estructuras y espacios propios.

De eso ha resultado un movimiento compuesto por diferentes grupos, o corrientes, con diferentes propuestas en términos organizativos, pero que comparten visiones, posicionamientos, objetivos estratégicos y estrategias de lucha en la mayoría de los casos. Dos de los aspectos que permanecen todavía en debate entre los diferentes grupos que componen el movimiento, son: los modelos organizativos, los liderazgos y la democracia interna de los grupos.

El debate interno sobre los modelos organizativos del movimiento, no es nuevo, es un debate que se remonta a inicios de los años 90 y ha transcurrido siempre bajo la sombra del pasado reciente de subordinación partidaria y la búsqueda de la autonomía política.

La búsqueda se ha enfocado siempre en mantener la autonomía ganada, la construcción de espacios inclusivos y propios para las mujeres, pero que además, sean horizontales y democráticos. Esa búsqueda de un modelo apropiado llevó a intentar la construcción de una serie de modelos organizativos tales como las redes y estructuras más o menos organizadas, sin embargo, el principal objetivo de todas ellas era avanzar en la lucha por los derechos de las mujeres desde una posición de autonomía.

En la actualidad, se pueden identificar al menos tres tipos de formas organizativas dentro del movimiento: las redes, como la Red de Mujeres contra la Violencia, la Red del Norte y la Red de Matagalpa; estructuras un poco más jerarquizada, como el caso del MAM, y formas organizativas más flexibles como el Movimiento Feminista que realmente no tiene una estructura orgánica como tal.

No existe rigidez ni exclusividad para participar en uno u otro espacio. Esta flexibilidad también prevalece en los espacios territoriales. De tal manera que la imagen pública que proyectan las mujeres pertenecientes a los diferentes grupos del movimiento, es que se trata de un único movimiento, con una sola estructura organizativa. Adicionalmente, el movimiento cuenta con el respaldo de numerosas ONGs organizadas por mujeres y que trabajan con mujeres en distintos ámbitos: asistencia al desarrollo, asistencia a víctimas de violencia, etc.

Cada modelo organizativo se ha configurado en la medida que ha evolucionado el contexto socio político del país y la forma en que ha venido madurando el mismo movimiento. Las valoraciones que las diferentes líderes del movimiento hacen respecto a estos modelos organizativos, son positivos en el sentido de que consideran que cada uno de ellos ha aportado al movimiento en general y a la lucha por los derechos de las mujeres desde sus propias características. Pero también existe un consenso implícito en el sentido de buscar nuevas formas organizativas, o nuevas formas de articulación de los diferentes grupos que permitan mayor coherencia y beligerancia en las acciones, aceptando las diferencias existentes entre ellos.

El tema de los liderazgos y la democracia interna es uno de los aspectos más sensibles en el debate sobre el ámbito no público del movimiento, y ha generado algunas de las contradicciones más fuertes desde 1990 a la fecha.

A pesar de las diferencias del movimiento respecto a otras organizaciones políticas y de los esfuerzos por construir una nueva forma de hacer política, es indudable que algunos liderazgos todavía adolecen las características de los liderazgos tradicionales. Esto se debe al origen de las líderes, la mayoría de ellas surgidas de la lucha contra la dictadura somocista y las estructuras partidarias durante la época de la revolución sandinista. Pero además, porque el movimiento y sus líderes están inmersos en la cultura política prevaleciente en el país.

Aunque se reconoce el liderazgo de algunas mujeres, muchas veces se cuestiona su fuerza y calidad de representación. Se considera también que estos liderazgos son ejercidos con rasgos autoritarios como el verticalismo y la rigidez, de tal manera que algunos de los grupos señalan la existencia de un “pensamiento único”, que coarta el debate interno y las posibilidades de disentir.

Esto influye sobre la democracia interna de los grupos y organizaciones, y en algunos momentos ha significado la fragmentación del movimiento y el distanciamiento entre algunos de ellos. Además, no se reconoce la legitimidad de los otros grupos.

Uno de los procesos internos más interesantes es el relevo generacional. Efectivamente, todos los grupos y organizaciones del movimiento están experimentando un crecimiento

numérico, pero además un relevo generacional con la integración de jóvenes, tanto a nivel local como nacional. Muchas de ellas vienen de procesos de empoderamiento en las zonas rurales y/o de las universidades, y han dado lugar al surgimiento de un grupo de líderes juveniles feministas, con nuevas prácticas y visiones acerca del movimiento, la política y los derechos de las mujeres.

Los retos pendientes

El proceso que ha experimentado el movimiento de mujeres de Nicaragua, permite identificar algunas conclusiones y retos para el futuro inmediato.

a) Conclusiones

Un movimiento rico, diverso y fuerte

El movimiento de mujeres está conformado por diferentes grupos y organizaciones que comparten dos criterios de identidad: el feminismo y la autonomía política. En ese sentido, más que un “personaje”, el movimiento es un entramado o sistema de relaciones entre grupos con identidad, perspectivas, objetivos, intereses y estrategias compartidas, pero con formas organizativas, funcionamiento y énfasis de acción diferentes.

Esa identidad colectiva ha primado por encima de las diferencias y ha permitido que los diferentes grupos y organización actúen con una misma bandera, las mismas estrategias y un mismo discurso en coyunturas muy específicas, proyectando una imagen de unidad, cohesión y fuerza frente a toda la sociedad nicaragüense.

La discusión sobre el tema de la identidad, la homogeneidad y la diversidad, así como los conflictos que han surgido en torno a esto, están relacionados con la falta de reconocimiento de estas características fundamentales del movimiento y en una cultura política aprendidas durante los años de vida partidaria que comparten la mayoría de sus líderes en sus antecedentes.

Todos los grupos del movimiento se definen como actores políticos, en ese sentido sus acciones y estrategias están influidas por el proceso político del país y sus principales actores. De hecho, el movimiento de mujeres siempre ha sido un movimiento político, tanto por su definición como por su práctica, tal como se puede observar en su ruta de evolución. Pero no sus acciones no se limitan a ese ámbito.

Frente a la sociedad nicaragüense, el movimiento de mujeres ha emergido con mucha fuerza como actor beligerante en la lucha por los derechos de las mujeres, pero también en la lucha por los derechos ciudadanos. Eso le ha permitido ganarse la confianza, el respeto y la credibilidad de diversos actores de la sociedad civil, así como la

animadversión del gobierno y los partidos políticos tradicionales que promueven el cierre de los espacios políticos.

Ha sido el movimiento quien ha encabezado las movilizaciones más vivas, multitudinarias y simbólicamente fuertes de los últimos años. También han alcanzado una capacidad de interpelación pública al estado, al sistema político y al resto de la sociedad nicaragüense como ningún otro movimiento social del país.

De la subordinación partidaria a la autonomía plena

La ruta de evolución seguida ha llevado al movimiento desde ser un grupo de élite en sus orígenes, pasando por movimiento subordinado al partido, hasta llegar a ser un movimiento diverso, amplio y con un tendido territorial en todo el país y en todos los estratos de la sociedad nicaragüense.

También ha pasado de objetivos o banderas como el derecho al voto para las mujeres y el acceso a los cargos públicos, hasta la demanda de amplios derechos ciudadanos y los derechos específicos de las mujeres. En ese sentido, las banderas y objetivos estratégicos de lucha se han movido junto con el proceso político del país y la forma en que han reaccionado el estado y la sociedad. Pero sobre todo, han evolucionado a la luz del propio proceso de maduración experimentado por el movimiento desde sus orígenes hasta el día de hoy.

Durante la última década, la maduración del movimiento como actor político se ha desarrollado sobre la base de la identidad construida con la autonomía política, el reconocimiento del feminismo como paradigma, los hitos y las estrategias compartidas. Ese proceso de maduración ha constituido un proceso complejo en sí mismo, en el que los diferentes grupos han tenido que delimitar su relación con el gobierno, el estado, los partidos, particularmente el FSLN, el resto de la sociedad civil y otros movimientos sociales, la cooperación, y entre ellos mismos. El proceso no ha sido fácil, ha estado lleno de conflictos, confrontaciones y controversias, tanto con los demás actores sociales y políticos, como a lo interno de los grupos. Sin embargo, también ha permitido acumular una vasta experiencia y ha colocado al movimiento, más que a ningún otro movimiento social del país, en la palestra pública y la agenda nacional.

La confrontación con el estado y el vínculo con la sociedad

La búsqueda de la “ciudadanía plena” para las mujeres ha pasado necesariamente por interpelar al estado no solamente en relación a derechos como vivir sin violencia y el derecho a decidir, especialmente sobre el propio cuerpo, sino también al ejercicio de los derechos ciudadanos y políticos para las mujeres. Esto ha puesto un énfasis fuerte en la relación Estado-movimiento, de tal manera que la mayoría de las estrategias y acciones se han dirigido a influir en las políticas públicas relacionadas con estos temas y la acción política que tiene como objetivo al actor estado y sistema político.

En el caso del gobierno y el estado, la relación ha sido abiertamente confrontativa a nivel nacional debido al cierre de los espacios en el sistema político, la esencia autoritaria de los grupos de poder y la influencia de los fundamentalismos religiosos. Eso ha cerrado los espacios y posibilidades reales de influencia del movimiento sobre las

políticas públicas para reclamar y ampliar el ejercicio de los derechos específicos de las mujeres.

El conflicto se ha agudizado durante los últimos dos años debido a la beligerancia demostrada por todo el movimiento en la lucha por la despenalización del aborto terapéutico, la interpelación pública al estado y el gobierno, así como a los partidos políticos.

A nivel local, esta relación había estado matizada por las especificidades locales como la fortaleza de los grupos territoriales y la apertura de los gobiernos municipales a las acciones del movimiento. Un factor que influyó significativamente fue el papel jugado por las ONGs de mujeres, quienes han proveído los recursos necesarios para cumplir funciones sociales de las cuales se ha desentendido el estado.

El movimiento ha contribuido a construir ciudadanía entre las mujeres, pero también en la sociedad en general. Los procesos de empoderamiento de mujeres, así como la participación activa en espacios locales y el monitoreo de los procesos electorales han generado un enorme conocimiento y apropiación de derechos tanto en las mujeres como en los grupos o actores sociales a los cuales se vincula el movimiento.

Muy importante es el trabajo que numerosas organizaciones han realizado con mujeres a nivel territorial, especialmente entre las mujeres rurales, pues han construido un tendido organizativo territorial en todo el país, pero además, enraizado en el tejido social del país. Aunque no siempre es fácil medir el impacto de estos procesos, es indudable que se han producido transformaciones importantes en un grupo significativo de mujeres en términos ideológicos y políticos.

Ese es un tema en el cual el movimiento debería profundizar, pues muchas veces el éxito de las acciones se mide a partir del impacto político y no necesariamente a partir de las transformaciones ideológicas y de cultura política que se están generando.

La maduración de la democracia interna

El movimiento tiene diferentes corrientes ideológicas y de acción. Es diverso, pero no siempre hay reconocimiento de “las otras”. El contexto de los últimos dos años ha acercado a algunos grupos, existe un consenso alrededor del movimiento, sus banderas y luchas, así como las estrategias, pero no sobre los modelos organizativos y ciertas prácticas de democracia interna. También hay diferencias en cuanto a la autonomía y las alianzas con otros actores políticos; diferencias que se deben a los vínculos que algunas integrantes del movimiento todavía mantienen respecto a los partidos políticos, particularmente el FSLN.

Un número importante de organizaciones y grupos del movimiento se han orientado al fortalecimiento organizativo, sin embargo, este fortalecimiento está pensando en función de los objetivos y estrategias identificadas, y de la confrontación abierta con el gobierno, pero no propiamente en el movimiento para sí. Así, muchas de las acciones apuntan a la incidencia o la influencia sobre las políticas públicas y el estado, y a preparar las condiciones para que el movimiento pueda responder políticamente a las estrategias de otros actores como el gobierno y los partidos políticos, entre otros.

El contexto actual del país obliga a los diferentes grupos del movimiento a incluir en su agenda el tema de los derechos ciudadanos y políticos como la base para el ejercicio de los derechos de las mujeres debido al cierre del sistema político y la actitud intolerante del gobierno frente a las críticas y la fiscalización del poder desde la sociedad civil.

La construcción de alianzas entre los mismos grupos del movimiento y con otros actores sociales, todavía es débil. Este es un reto planteado para el futuro inmediato, pues el contexto obliga a establecer alianzas con diferentes actores a fin de resistir la persecución del estado y mantener la lucha por los derechos.

Otra visión que prevalece entre algunos grupos del movimiento y la cooperación es la de un movimiento homogéneo. Poco se reconoce la diversidad, desde el lado de la cooperación se afirma reconocer esa diversidad, pero se reclaman estrategias “homogéneas” de parte del movimiento para la defensa de los derechos de las mujeres. Siempre en el caso de la cooperación, es obvio que su énfasis está puesto en los programas relacionados a la asistencia a las víctimas de la violencia y los derechos sexuales, en ese sentido, hablan del movimiento, pero en realidad se refieren a las ONGs que prestan esos servicios.

b) Los retos para el futuro

Los retos futuros para el movimiento de mujeres parecen estar bastante claros considerando el escenario poco favorable que sus líderes identifican en el corto plazo. Ese escenario estaría caracterizado por restricciones significativas al ejercicio de los derechos fundamentales para todos los ciudadanos del país, pero particularmente para el movimiento de mujeres, esto es: libertad de organización, libertad de opinión, libertad de movilización, etc.

En ese sentido, el principal y más grande reto es la permanencia y fortalecimiento del movimiento. Las líderes consideran que alcanzado esto, es posible sostener la lucha por los derechos de las mujeres y la lucha por la democracia. Para eso es necesario, sin embargo, fortalecer la autonomía y la identidad feminista como eje de articulación de las acciones políticas, más que construir una “unidad” u “homogeneidad”.

Para eso hace falta un profundo debate que permita reconocer la diversidad y los aspectos que comparten todos los grupos, a saber: discursos, objetivos, estrategias, acciones, preocupaciones y adversarios. Ya se han comenzado a producir cambios en las percepciones de unas y otras, sin embargo, es importante que se piense en el movimiento más como un sistema de acciones y discursos que tienen coherencia a partir de la identidad compartida, que como una forma organizativa formalizada y homogénea.

El debate también debe considerar el tema de las estrategias de lucha, pues es indudable que deben ser revisadas a la luz de los cambios en el contexto y los escenarios esperados. Esto significa buscar nuevas y creativas formas de lucha que le permitan al movimiento sostener la lucha por los derechos de las mujeres. Significa también ampliar y fortalecer las alianzas y articulaciones entre los grupos del mismo movimiento, y luego con diversos actores de la sociedad civil nicaragüense.

Un aspecto que debe mejorarse y fortalecer es la articulación entre las expresiones nacionales del movimiento y las expresiones locales, ya sean municipales, departamentales o regionales. En ese sentido, para las mujeres de las regiones autónomas de sus principales retos consiste en reconocerse a sí mismas de su multiculturalidad y multiétnicidad para generar sus propias agendas y estrategias.

La relación con la cooperación también es un aspecto que debe ser discutido y replanteado en este nuevo contexto. En ese sentido, ambos actores deben transparentar sus puntos de vista y percepciones en ejercicios de diálogos abiertos y sistemáticos.

Pero, para ello es necesario desarrollar un conjunto de acciones que van desde el reforzamiento de los procesos de debate, formación y capacitación feminista, pasando por la movilización política permanente y un examen a profundidad de los modelos organizativos, los liderazgos, la democracia interna y el papel de las ONGs.

Actoras participantes

1. Adilia Medina
2. Alicia María Flores
3. Amanda Centeno
4. Auxiliadora Aguilera
5. Azahalea Solís
6. Bertha Inés Cabrales
7. Bertha Massiel Sánchez
8. Blanca Herrera González
9. Carola Brantome
10. Cecilia Rivas Castillo
11. Celia Lumbí Dormuz
12. Concepción Morán Castillo
13. Darling Munguía
14. Diana María Martínez
15. Elgin Elizabeth Morales
16. Esperanza Soza Sanabria
17. Eva Molina Chow
18. Evelyn Flores Mayorga
19. Fanny Sánchez
20. Fátima Millón Durán
21. Filomena Enríquez
22. Geni Gómez
23. Glenys Alvarez
24. Gloria Dormus
25. Heisel Yanet Soza Peralta
26. Imara Martínez
27. Isabel Montenegro
28. Isaura Cornejo
29. Ivette Vargas
30. Janeth Ortega Peralta
31. Jilma Johana Ruíz
32. Juana López García
33. Judith Martí Moya
34. Lisbeth Delgado Zapata
35. Luisa Hermida Centeno
36. Luisa Molina
37. Luisa Pérez
38. María Auxiliadora Romero
39. María Castillo
40. María Elena Domínguez
41. María Elena Rivera Cáliz
42. María Eugenia Delgadillo
43. María Leticia Saavedra
44. María Magdalena Olivera
45. María Petrona Estrada
46. María Rosa Renzi
47. María Teresa Blandón

Colectivo Itza
Mov. Mujeres Chinandega
Red Mujeres Condega
Ixchen Nacional
MAM
Colectivo Itza
Grupo Feminista de León - GFL
Red Mujeres Matagalpa
Red Mujeres Matagalpa
Mov. Mujeres Chinandega
Red Mujeres del Norte
Mov. Mujeres Chinandega
Red de Mujeres Contra la Violencia - RMCV
Fundación entre Mujeres - FEM
Oyanka
Red Mujeres del Norte
Colectivo Mujeres de Matagalpa
Movimiento Feminista
Colectivo Itza
Red de Mujeres Contra la Violencia - RMCV
Red Mujeres del Norte
Red Mujeres Matagalpa
AMIFANIC
Red Mujeres del Norte
Asociación Miriam
Grupo Feminista de León - GFL
Mov. Mujeres Chinandega
Mov. Mujeres Chinandega
Acción Ya
Mov. Jóvenes Lidia Espinoza - Matagalpa
Xochilt Acalt
Mov. Mujeres Chinandega
Red Mujeres Matagalpa
Comité de Mujeres Rurales - CMR
Red Mujeres Condega
Foro de Mujeres
Red Mujeres del Norte
Red Mujeres Matagalpa
Mov. Mujeres Chinandega
ISNIN
Oyanka
Axayacatl
Colectivo de Profesionales Conchita Palacios
Oyanka
Red Mujeres del Norte
PNUD
Movimiento Feminista

48. Marisol Martínez	Mov. Jóvenes Lidia Espinoza - Matagalpa
49. Martha Munguía	MAM
50. Martha Villanueva	Grupo Safo
51. Matilde Lindo	MAM
52. Mayra del Socorro Pineda	Xochilt Acalt
53. Mertxe Broxa	Xochilt Acalt
54. Mireya Francisca Lindo	Mov. Mujeres Chinandega
55. Mónica Baltodano	Mov. por el rescate del Sandinismo- MPRS
56. Norma López García	Oyanka
57. Patricia Orozco	MAM
58. Paz Araúz	Red Mujeres Matagalpa
59. Reyna Isabel Rodríguez	AMIFANIC
60. Rosa del Socorro Rodríguez	AMIFANIC
61. Rosa Pasquier	Oxfam Canadá
62. Ruth Marina Matamoros	Grupo Venancia
63. Sofía Montenegro	MAM
64. Susana del Rosario Altamirano	Abogada Feminista
65. Sylvia Torres	Grupo Feminista de León - GFL
66. Violeta Delgado	MAM
67. Xochitl Alejandra Barreda	Acción Ya
68. Yamilet Mejía Palma	MAM
69. Yutdell Mareli Benavides	Oyanka
70. Zobeyda Obando	Red Mujeres Matagalpa